

## LA CIUDAD DE PUEBLA COMO ESPACIO DE DIVERSIDAD CULTURAL

Ernesto Licona Valencia <sup>1</sup>

### RESUMEN

---

*Este artículo propone entender a la ciudad como una estructura compuestas de diferentes tradiciones culturales, que produce de manera dinámica procesos de mestizaje cultural. La ciudad de Puebla como una urbe moderna no escapa a ello y se puede observar en ella procesos de constitución de identidades basadas en el territorio pero también en los signos y símbolos que circulan globalmente. Proponemos entender a la ciudad contemporánea como un espacio de diversidad cultural.*

---

Entendemos a la ciudad como una estructura compuesta de diferentes tradiciones culturales, que produce de manera dinámica procesos de mestizaje cultural. En este sentido, menciona Manuel Delgado(1997) que uno de los meritos de la escuela de Chicago fue destacar que una metrópoli no puede estar hecha de otra cosa que de gente de todo tipo, llegada de todas partes. Mostraron que la heterogeneidad social no solo era posible en las ciudades sino necesaria para su funcionamiento. Esta condición que los de Chicago llamaron *heterogénica* era satisfecha preferentemente por los movimientos migratorios que las habían elegido como su destino, y que eran materia prima de aquel cosmopolitismo en que las urbes encuentran su marca de singularidad (Delgado, 1997:3). Louis Wirth, lo expresa de la siguiente manera:

Dado que la población de la ciudad no se reproduce a si misma, ha de reclutar sus inmigrantes en otras ciudades, en el campo y en otros países. La ciudad ha sido históricamente crisol de razas, pueblos y culturas y un vivero propicio de híbridos culturales y biológicos nuevos. No sólo ha tolerado las diferencias individuales, las ha fomentado. Ha unido a individuos procedentes de puntos extremos del planeta porque eran diferentes y útiles por ello mutuamente, más que porque fuesen homogéneos y similares en su mentalidad(citado por Delgado, 1997:4).

Otro representante de la Escuela de Chicago, también concibió a la ciudad como espacio que alberga la diversidad. Robert Ezra Park subrayó la diferencias en la ciudad:

La dependiente, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guardia nocturno, el clarividente, al artista de revista o de variedades, el curandero, el *barman*, el jefe de pabellón, el esquiro, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son producto característicos de las condiciones de la vida urbana, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad (citado por Vergara, 2002: 30-31).

Para este autor y como lo reseña Abilio Vergara el objeto de la sociología de la Escuela de Chicago era describir los distintos *mundos sociales* o *regiones morales* de los urbanitas, porque la división social y la especialización es un factor de diferenciación, pues genera múltiples formas de vivir la ciudad, así como variadas visiones sobre ella (Ibid).

De esta manera, el campesino, el colono, el empresario, el indígena o el emigrante comparten el espacio urbano, forman parte de el y estructuran relaciones sociales interdependientes. Sólo así es posible entender a la ciudad contemporánea como un espacio de diversidad cultural.

---

<sup>1</sup> licona123@yahoo.es. Investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente coordinador del *Centro de Estudios de la Ciudad*.

Es necesario conceptualizar a la ciudad como espacio articulador de la diversidad, también Max Weber apuntó la importancia de la diversificación de las actividades en las ciudades y mencionó que no pueden caracterizarse por una sola actividad porque su carácter de aglomeración "siempre" y "casi en todas partes", tiene funciones mixtas y diversas (Ibid).

Recientemente Néstor García Canclini(1994) afirmó que la diversidad contenida en una ciudad suele ser el resultado de las distintas etapas de su desarrollo, porque en cada momento histórico de cualquier ciudad ha tenido que organizar de determinada manera el espacio urbano donde se desarrollan las prácticas urbanas. Cada etapa de desarrollo urbano no es otra cosa que expresión de la pluralidad multitemporal que posibilita la convivencia de distintos periodos históricos de la ciudad. En la ciudad de Puebla, por ejemplo, es común observar el edificio colonial coexistiendo con el sistema financiero moderno, áreas industriales cohabitando con áreas rurales, desarrollos urbanísticos modernos en barrios populares; aún más, consumos del tiempo fijado por el orden fabril que armoniza con consumos del tiempo condicionado por el ritual religioso. Todos estos espacios y personas que los habitan coexisten en la ciudad.

También en las ciudades contemporáneas podemos observar que algunos habitantes tienden a la desterritorialización porque sus identidades ya no se anclan en los espacios de habitación y otros se territorializan en sus espacios de residencia o en los que han creado como nuevos colonos y migrantes. Estos últimos, por ejemplo, han conquistado terrenos que en el pasado eran reserva ecológica y que desbordan los límites de la ciudad; así la ciudad se configura culturalmente más compleja porque los migrantes han introducido lenguajes, elementos culturales, comportamientos cotidianos que generan relaciones sociales novedosas en el espacio urbano; estableciendo mezclas locales que van definiendo la cultura en la ciudad. Lo que hoy es la ciudad, es producto de la mezcla de significados y símbolos traídos de todos lados y épocas; podemos definir a la ciudad como la organización de la heterogeneidad, donde los cambios son parte de su estructuralidad, con disputas y arreglos interculturales muy complejos como dice García Canclini (1990), donde lo tradicional y lo moderno conviven en un espacio sin negarse el uno al otro, manifestando formas de asumir la modernidad. Hoy, la ciudad no puede ser estudiada sino como espacio de diversidad cultural, así es como entendemos a la ciudad de Puebla.

Afirmo que en una ciudad, sus calles, sus edificios, sus plazas, sus viviendas, sus parques, sus lugares de recreación, sus fabricas, sus mercados; así como las formas de vida son producto del pasado y en su desarrollo actual caminan con ritmos diferentes. Lo que hoy podemos constatar como signos de una ciudad es que son de épocas disímiles. Hoy reconocemos, por ejemplo, las huellas de los viejos barrios y las formas de pueblos conurbados, los tiempos en las ciudades están entrecruzados pero no solo en relación a las formas urbanas sino también en cuanto a los usos sociales. En Puebla podemos observar -un día domingo- en diferentes espacios y no tan distantes el uno del otro, un mercado donde se comercia con trueque y un centro comercial que se comercia con tarjetas de crédito, es posible que se manifiesten estas prácticas porque la historia cultural de sus habitantes es la que determina los usos y apropiaciones de la ciudad. La ciudad no divorcia sino hace combinar en un mismo tiempo espacios y prácticas sociales originarios de diferentes pasados.

Por estas razones y como lo exprese en el trabajo sobre el barrio de Tacubaya en la ciudad de México, Puebla como cualquier otra ciudad no es uniforme, es múltiple en su enjambre urbano. La historia, la memoria, los usos sociales de la ciudad se han encargado de hacerla compleja, se han formado lugares, territorios, recovecos y zonas diferenciadas con lenguajes dispares. La ciudad es el encuentro de varias historias; globales y locales, modernas y tradicionales, la ciudad es el gesto simbólico de sus habitantes.

La ciudad de Puebla no es un espacio cultural uniforme, su característica es la desemejanza. La ciudad se ha formado a partir de migraciones constantes, legados, biografías, imágenes, rituales, lenguajes que la han estructurado a lo largo de su historia.

Cuando nos referimos a la ciudad de Puebla y observamos la presencia de indígenas, libaneses, pueblos urbanizados como San Baltasar Campeche, mujeres indígenas de la Resurrección, albañiles en el ritual de la "parada" de la cruz, obreros mayordomos de la Unidad Habitacional de la VW, habitantes peregrinando por Sactorum, artesanos del barrio de la Luz y de Analco, carnaveleros, fieles que participan en la procesión del viernes Santo o en el ritual del cinco de mayo, jóvenes que asisten a los "antros, jóvenes cumbieros-roqueros del Salón de la Alegría o los del club de las Galaxias, hacemos referencia a un proceso que tiene dos vertientes: por un lado, algunos grupos sociales estructuran su pertenencia o construyen un nosotros como las sociedades tradicionales como puede ser el caso de San Baltasar Campeche y barrios como Analco; y por el otro lado asistimos a un proceso que denominamos hibridización Urbana - como todo lo que es producto de elementos de distinta naturaleza- y que se refiere a la nuevas identidades que se construyen a partir de la música, sexualidad, edad y entre otras cosas la moda y que tienen su núcleo duro en la estética y la puesta en escena como puede ser el caso de los jóvenes coleccionistas de signos de la Guerra de las Galaxias o jóvenes que escuchan rock y bailan cumbia.

Afirmamos que en la ciudad de Puebla, y sin decir la última palabra, es la construcción identitaria basada en escenificaciones públicas, cíclicas y ritualizadas que tienen un significado importante para la ciudad y la construcción de la diferencia cultural basada en otros criterios como el modo de vestir, lenguaje, género, y entre otras cosas la edad son procesos recientes que tienden a diversificarse. Ambos procesos conviven y se mezclan en experiencias específicas que muestran una ciudad con expresiones de la modernidad, pero también con fuertes vínculos en la tradición religiosa y patriótica.

Los grupos sociales interiorizan y expresan hacia el exterior varios elementos que les posibilita asumirse como diferentes, pero esta declaración insistente, paradójicamente y más en la ciudad, es débil y objeto de muchos cruces culturales. Es decir, la naturaleza de los elementos que componen la diferenciación es de carácter arbitrario y se alimenta de lo que llega, de lo que existe o de lo que se construye posibilitando, también de manera paradójica, se perciba un nosotros, un grupo homogéneo y cimentado. Es una imagen identitaria capaz de convocar y legitimar al grupo social. Pero también la diversidad cultural en la ciudad se expresa como un conjunto de campos identitarios con fronteras débiles que interactúan unos con otros y que impide que cualquier campo sea hegemónico en la urbe.

Los campos identitarios no son cajones separados donde los grupos sociales se aíslan, sino por el contrario sobreviven en conexión con otros campos y la ciudad posibilita esos cruces dando lugar a un sinnúmero de fronteras que contradictoriamente son vacilantes y que los grupos sociales atraviesan constantemente. De tal manera, el habitante de la ciudad es un trashumante eterno que pasa de un campo a otro, el fiel católico también es patriota que desfila el cinco de mayo y obrero de la VW. En este sentido, los jóvenes que prefieren el salón de la Alegría no conforman un campo identitario claramente definido, ni tiene límites precisos; sino comparten otros campos y se amalgaman en territorios cuya delimitación y caracterización es complicada precisamente por su transitoriedad. Adscribirse en un nosotros ya sea por vivir en un barrio, ser socio de un club, compartir una preferencia sexual, inscribirse en una ideología genera lazos que los vincula y procesos de reconocimiento que la ciudad alberga y promueve, de tal manera, la ciudad aparece como un conjunto de configuraciones diversas. La ciudad es un calidoscopio multicultural. La pasión por construir un nosotros se presenta no por permanecer aislados sino porque hay una abundancia de las relaciones sociales entre los grupos en la ciudad. Por eso la relación nosotros-ellos posibilita que se subrayen y emerjan signos y símbolos que ampararan las configuraciones identitarias, aseguran un mínimo de diferenciación cultural. La diferenciación en la ciudad no es otra cosa que un conjunto de distinciones con sentidos diversos. Hoy las ciudades, expresan de manera vertiginosa, Puebla no escapa de ello, la afluencia de identidades de muy diverso color. Afirmamos que la historia y el crecimiento urbano de la ciudad han generado diversas formas de vivir la ciudad y variadas visiones sobre ella. Sus habitantes participan de manera heterogénea, nunca sus moradores son los mismos.

Las ciudades se vuelven espacios urbanos donde se cruzan tradiciones culturales diversas, estéticas dispares y discursos polisémicos. Esto ha generado nuevas pautas en las culturas urbanas, incluso algunas de ellas se expresan fuera del lugar citadino. Las ciudades grandes experimentan una dimensión cultural cuya característica principal es la relación intercultural. Los encuentros, las bifurcaciones, los empalmes culturales las definen.

La dimensión cultural de las ciudades de fin de siglo se caracteriza por los diversos cruces multiculturales que se manifiestan en las identidades y espacios urbanos. De esta manera lo local y lo global; lo público y lo privado; el centro y la periferia; lo tradicional y lo moderno adquieren una especificidad nueva.

La ciudad de Puebla se estructura con elementos de distinta constitución. Si las formas físicas son dispares y desemejantes, aun más, los significados, las relaciones sociales y las acciones de sus habitantes.

El proceso de metropolización de la ciudad de Puebla ha incorporado a su dinámica a campesinos y pueblos colindantes. Dicho proceso iniciado en los años sesenta del siglo XX ocasionó un profundo cambio en la estructura urbana de la ciudad de Puebla. No sólo su tamaño se fue agrandando sino que fue definiendo su papel protagónico a escala regional. Puebla como metrópoli se fue consolidando como lugar que ejerce influencias económicas, políticas, sociales y culturales a las poblaciones colindantes, es una metrópoli que estructura múltiples relaciones culturales. La metropolización no genera una cultura uniforme sino comportamientos diferenciados en la ciudad. Por ejemplo en Puebla es conocido que las mujeres de La Resurrección –pueblo localizado al norte de la ciudad y con límites con el estado de Tlaxcala- venden tortillas por diversos rumbos de la ciudad, hablan la lengua náhuatl en combis y espacios urbanos. De igual manera la participación de las mujeres jóvenes de San José del Rincón – pueblo ubicado alrededor de la laguna de Valsequillo, al sur de la ciudad- participan en la ciudad como trabajadoras domesticas en diferentes rumbos de la ciudad. Mujeres que prefieren emplearse como sirvientas que laborar la tierra junto con sus padres, la ciudad les ofrece no solo ingresos económicos sino la posibilidad de “progresar”, un nivel de vida mejor. Por eso, la diversidad se puede entender como “la convivencia en un mismo espacio de grupos con distintas procedencias y comportamientos culturales”(Ibidem).

Lo que queremos subrayar, es que la historia y el crecimiento urbano de la ciudad han generado diversos modos de ser habitante en la ciudad. Los habitantes han desarrollado, a lo largo de la historia, formas diversas de asumir lo urbano o lo citadino. Los habitantes de la ciudad de Puebla participan de la ciudad de manera heterogénea, nunca los espacios y los ciudadanos son los mismos.

## **Bibliografía**

García Canclini Néstor, et. al (1994) *La desintegración de la ciudad de México y el debate sobre culturas urbanas*. EN: De lo Local a los Global. Perspectivas desde la Antropología, Néstor García Canclini ed. UAM-I, México.

----- (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, ed. CONACULTA-Grijalbo, México.

Delgado, Manuel, (1997) *Ciutat i Immigració*, ed. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona.

Vergara Figueroa, Cesar Abilio, (2002) *Identidades, Imaginarios y Símbolos del espacio Urbano: Québec, La Capitale*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México.